

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid...	10 rs.	30 rs.
En Provincias...	12	34
En el Extranjero...	14	40
En las Antillas...	16	48
En Filipinas...	18	54

Mientras las atenciones del periódico no le impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

DISOLUCION SO MAL.

Que la revolución de Setiembre había venido a subvertir todo el orden político, subvertiendo a la vez los fundamentos del orden social, cosa era de todos sabida; mas lo que nunca se hubiera llegado a sospechar siquiera, es el estado a que ha venido a quedar reducida la capital de la monarquía en lo concerniente a seguridad pública y aumento de miseria, todo por efecto inmediato y necesario de esa misma revolución.

Mil quinientos agentes mantiene el gobierno y el Ayuntamiento de Madrid, muy uniformados, muy de adorno y de jépis, armados hasta los dientes con armas blancas y de fuego, para proteger la vida y hacienda de los habitantes de la villa; y sin embargo, apenas pudiesen salirse, no decimos por la ronda, pero ni aun siquiera por los paseos que, como el Prado y la Puente Castellana se hallan dentro de la población, sin exponerse a ser robados como en otros tiempos acontecía en Sierra-Morena. El Retiro ha sido teatro de numerosos robos y aun de asesinatos; sus paseos, bosques y parques están tan frecuentados, se ven hoy desiertos: en el paseo de Atotcha, en el de la Castellana y otros, los robos se multiplican: hasta en los mismos templos y en medio del día se roba, puñal en mano, como *La Correspondencia* dice haber sucedido ayer mismo en la iglesia de las Calatravas, suceso que nuestros lectores encontrarán referido en otro lugar de este mismo número.

Por toda disculpa decia un periódico de la situación que había en Madrid nada menos que *nueve mil licenciados* de presidio, sobre quienes no se puede hoy ejercer la vigilancia que se ejercía en otros tiempos. Además decia que hay otros tres mil individuos, que en julio formaban doce mil individuos, probablemente dedicados a vivir a costa de los demás, sin mas trabajo que el de asaltar al pacífico, desarmado y desprevenido transeúnte.

Como si no fuese bastante haber llevado la lección en el Código hasta dejar desarmada a la sociedad, se ha prodigado la gracia de indulto hasta el extremo de que pueda haber en Madrid tres mil indultados, y hasta el punto de que haya habido motivo para escribir el siguiente párrafo que aparece en el número de *La Política*:

En el ministerio de Gracia y Justicia ha caído esta mañana como una bomba un telegrama oficial de la Granja mandando suspender la ejecución de un reo que debió ser ejecutado mañana en Alcoy, y cuyo crimen es tan horrible que no sabemos como ha habido que pedir el indulto, ni como se ha concedido, pero vivimos en una época sumamente severa con los delitos vulgares, e indultados con los más horribles.

De un simple asesino no se ocupa nadie; mas cuando se trata como ahora, de un monstruo que mata a su hijo cobardemente, cuando dormía, y sin mas causa que dar a su madre el jornal que ganaba, esto ya es diferente: hay premeditación, alevosía, ensañamiento; es un crimen contra naturaleza y por lo mismo interesante, ¿qué horror!

Tan natural como legítima y noble es la indignación con que nuestro colega da cuenta de ese indulto que no es mas que la reproducción de otros análogos. Quien aconseja esos actos, que llevan el desconocimiento y la conternación a las familias honradas y poner espanto en el ánimo de todo hombre pensador? Nada dice a los que se atreven a oponerle: ¿Cuándo se ha visto abandonado tan absoluto de la protección a que tiene derecho todo hombre de bien? Mientras se indulta a los criminales vulgares, se retiene en la cárcel a los periodistas, que han cometido el imperdonable delito de escribir contra algun individuo de la situación, lo cual debe de ser mas importante que el asesinato y aun el parricidio, que obtienen una indulgencia altamente funesta para la sociedad.

Para consuelo y solaz de los amedrentados con tanto crimen y tanta inseguridad, se dice que el actual ministro de la Guerra tiene el proyecto de crear la policía judicial con oficiales y soldados: si

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Miércoles 9 de Agosto de 1871.

NUM. 458.

governador civil y el alcalde de Madrid tuvieron también el proyecto, y lo mas fuerte del caso es que lo realizaron; de organizar militarmente un cuerpo de policía de mil quinientos hombres, compuesto de paisanos enfundados con levita militar y sombrero tricornio y jépis, que sirven de adorno en las esquinas y nada mas. Si la otra Santa Hermandad que se trata de crear sirve para lo mismo, y probablemente no serviría para mas, será bueno que el general Córdova no enanece a mas pensando en semejante institución.

Si de los crímenes pasamos a la miseria, el cuadro es no menos afectivo y desgarrador. En las calles, en los paseos, de día, de noche, a todas horas se ve el transeúnte contrastado con las súplicas desgarradoras de innumerables desvalidos, que por su aspecto y traje, aun sin sus especiales indicaciones, revelan haber disfrutado de un relativo bienestar, y hoy se encuentran con sus familias en un estado de verdadera desolación. Nada diremos de los mendigos harapientos, que tanto abundan por desgracia, y a quienes, sea dicho de paso, preferimos ver por las calles de Madrid; a verlos llevar al Pardo, a ese establecimiento que un periódico ministerial se ha complacido en pintar como la patria celestial de los pobres y que es un opprobrio para nuestra civilización. Venga ese periódico con alguna de las que acostumbra acerca de ese establecimiento, y romperemos un silencio que hasta ahora hemos guardado por consideraciones que los ministeriales no están acostumbrados a guardar. Venga ensalzando ciertas larguezas que ayer ensalzaba hasta las nubes, y diremos lo que pasa en el Pardo, a las puertas de Madrid, en ese antiguo sitio real que ciertas personas no han visitado hasta el presente.

No puede imaginarse situación como la de la capital de la monarquía: la crónica de los crímenes horroriza; la miseria asusta. De una y otra causa primera la revolución: por eso y mientras esta subsiste, continuarán tomando atrevidos propósitos.

CORREO ESTRANJERO.

Dicen los periódicos de París que la perturbación y el malestar continúan reinando en la Asamblea de Versalles, y debemos creer que la observación es fundada. A todos los diputados preocupa la prórroga de los poderes de M. Thiers, en tanto que el jefe del poder ejecutivo no sabe que vela, cargar para mantener en sus manos el timón de la nave del Estado, combatida por violentas y opuestas corrientes. La cuestión de la ley departamental se ha transigido como digamos ayer; pero hay otras muchas pendientes de solución que no es fácil prever como se resolverán.

M. Thiers quiere que el gobierno vuelva, mejor dicho, se establezca en París, y la comisión nombrada para dar dictamen acerca de la proposición de M. Ravinel, pidiendo que los ministros se instalasen en Versalles, es favorable a este pensamiento. Mas aun: si en estos momentos la Cámara emitiera su parecer, se cree que M. Ravinel triunfaría con mas de 160 votos de mayoría. ¿Cómo ha de desentenderse el jefe del gobierno a semejante derrota?

En la reorganización del ejército, tampoco quieren complacerlo los representantes del país. La comisión que entiende en el proyecto ha acordado que los guardias nacionales queden suprimidos, por 39 votos contra 3, a pesar de haber defendido calurosamente M. Thiers la institución de los soldados ciudadanos.

En el asunto de la indemnización a los departamentos invadidos durante la guerra, ya nos ha dicho el telégrafo oral el juicio de M. Thiers, que por cierto combate la Asamblea con fuertes argumentos. Sin embargo, aferrado en sus ideas ni quiere reconocer que a los departamentos arruinados les falta el capital mobiliario, sin el cual no pueden reconstituir su riqueza perdida, ni le importa por lo visto el levantar el crédito facilitándoles medios de

trabajo, como sucedería dándoles recursos que después de todo habrían de ser reproductivos. Su idea única, tratándose de recursos, es el equilibrio del presupuesto; muy laudable seguramente, pero ante todo hay que ver si puede realizarse.

Su dispendio con la Asamblea se extiende a otras muchas cuestiones, segun parece, atribuyéndose a que en medio de la flexibilidad prodigiosa de su talento, no puede despojarse de sus convicciones de otro tiempo, lo mismo en el terreno político que en el económico, y lo peor está en que por razón de su elevada posición siente mas necesidad de hacerlos prevalecer. De todos modos, si no consigue entenderse con los que se resisten a secundarlo, todos los proyectos de alguna importancia se aplazarán y el tiempo transcurrirá sin provecho para la reorganización de Francia.

El lunes próximo es el día designado para presentar en la asamblea la famosa cuestión de la prórroga de los poderes. Votándose por una gran mayoría, cualquiera que sea la fórmula que en ella se adopte, puede hacerse una cosa buena: si recae una resolución des pues de haberse disputado palmo a palmo, como suele decirse, las consecuencias pueden ser fatales, porque comprometiéndose al hombre de Estado a quien se eleva, aumentará las dificultades de la situación. M. Thiers, el dictador, a pesar suyo, se avendrá mal con una especie de autocracia bastarda, impuesta a una minoría que será siempre bastante numerosa, y por consiguiente, susceptible de crear conflictos. En tal caso, mas valdría el statu quo al que se inclina el mismo protagonista.

De Berlia anuncian que el ministerio suizo ha enviado al de Berlín una protesta contra las frecuentes violaciones del territorio de la confederación helvética, cometidas por las tropas alemanas en la frontera de ambos estados. Muchas deben ser cuando el gobierno federal se queja.

El haberse indicado a Ischl como punto donde han de verse los emperadores de Austria y Alemania, en lugar de Gastein, como se dijo en un principio, está dando lugar a diversos comentarios. Desde luego se interpreta como un acto de cortesía de parte del emperador Guillermo, el que se adelantaba tanto en el territorio austriaco, y por consiguiente se infiere que después el emperador Francisco-José correspondiera devolviendo la visita al soberano alemán. De manera que en lugar de una entrevista habrá dos, reduciendo el nuevo arreglo en beneficio de lo que haya de tratarse, como es consiguiente. Con razón o sin ella se cree que favorecerá a la paz de Europa; quiera Dios que las probabilidades de una guerra no tengan parte en las conferencias de dichos monarcas.

Ahora se anuncia que el príncipe de Bismark no acompañará al emperador Guillermo. Lejos de eso, se ausenta para ir a tomar baños de mar en Handerney. Este cambio inesperado se explica o pretende explicarse por el deseo de no querer el gran canciller de la Alemania del Norte ofuscar demasiado a los esclavos de Austria, a quienes se les supone con disgusto y con desconfianza que se intimen las relaciones entre Viena y Berlín.

En Viena se ha publicado un folleto con el título de: *El ministerio Hohenzollern y el partido constitucional*, cuya paternidad se atribuye al jefe del gabinete austríaco-húngaro y que es una apología de la política llamada de conciliación del mismo. Ha hecho mucho ruido porque se procura demostrar que entre el gobierno y el partido constitucional no existe verdadera divergencia de miras y por otra parte, como base de transacción para las nacionalidades las concesiones otorgadas a Galitzia, repudiando las tendencias federalistas que se le atribuyen. Sin embargo, la prensa liberal no da muestras de confiar en las promesas del gobierno, y en cuanto a los periódicos toques combaten violentamente el citado folleto, declarando que Bohemia permanecerá inquebrantable en el terreno de su famosa declaración. El asunto promete.

Un mensaje del rey de Suecia convoca las Cámaras en sesión extraordinaria para el 11 de Febrero próximo, motivando esta providencia por las necesidades políticas de esta situación. El monarca suede dice entre otras cosas que conviene aprovechar la calma de la paz para prepararse a las tempestades de la guerra. Su objeto principal responde a la defensa del país: Temé, sin duda, complicaciones en las que Suecia pueda verse envuelta.

El príncipe Carlos de Rumania se halla enfermo de algunos días y esta parte. No debe ser de gravedad su dolencia, sin embargo, porque se espera que pronto vuelva a recobrar la salud.

Queriendo *La Correspondencia* contestar a lo que dijimos respecto a los ascensos al empleo inmediato de los Sres. Escoda y Merelo, y de nuestra petición, que hemos visto apoyada por los periódicos independientes, en cuanto a que una vez acordada por el general Córdova la publicación en la *Gaceta* de los ascensos que otorgue, se hiciese lo mismo de las hojas de servicio de los agraciados, el periódico noticiero que nos anunció el nuevo nombramiento del Sr. Merelo dice, que aun cuando hay que llenar algunas vacantes de oficiales generales, nada hay acordado respecto a personas, y que cuando se hagan los nombramientos, entonces podremos decir lo que nos parezca.

No es así como entendimos nosotros la misión del periodismo: estamos por el sistema preventivo, y por eso creemos que cuando se anuncia la comisión de un afiso, de un escándalo, de una injusticia, debe darse la voz de alerta, debe combatirse en germen, digámoslo así. Y como creemos que abuso, que escándalo e injusticia serian los nombramientos de los Sres. Escoda y Merelo, por eso los hemos combatido antes de que se hiciesen, y hemos pedido una cosa justa y racional, que en estos tiempos de libertad y de publicidad, tenidos que en otros podía negarse: la publicación de las hojas de servicios militares de los futuros brigadier y general.

Nuestras razones han quedado subsistentes, y nuestras dudas, respecto al origen militar de los Sres. Escoda y Merelo, siguen siendo las mismas. Pero no, no son las mismas, porque la misma *Correspondencia*, por las ha aclarado suficientemente, dando caso que el general Córdova y nosotros abrigásemos alguna sobre la procedencia militar de aquellos señores. Con efecto: allá por el mes de Febrero del año 1866, debieron pasarse una comunicación y una relación de la situación de cada uno de los individuos que componían el cuartel general de Prim, y que estaban emigrados en Lisboa. Esos documentos se enviaron, no sabemos a quien, a la capital del reino lusitano para que el gobierno portugués supiera a qué atenerse en la cuestión de socorrer a los emigrados, con arreglo a su clase. Pocos días después de estas la comunicación y la relación, de lo cual algo deberá existir en el ministerio de la Guerra. *La Correspondencia* del 8 de Febrero de 1866 publicaba los nombres y empleos militares, y de ellos tomamos los siguientes:

Brigadier: D. Lorenzo Milans del Bosch, Comandante de artillería. D. Manuel Pavia, Teniente LICENCIADO, cesante del resguardo de Hacienda pública de Puerto-Rico, D. José Merelo, cesante del resguardo de Hacienda pública de Puerto-Rico.

Y siguen otros nombres.

El Sr. Escoda y los de otros amigos suyos, emigrados no a Portugal, sino a Francia, después de haber sido batidos en la provincia de Tarragona por la columna del entonces brigadier Pelaez, no figuran sino en otra relación que por el ministerio de la Guerra se pasó a Francia. Con tales antecedentes irresponsables para el general Córdova y para *La Correspondencia*, se nos figura que ya no habrá lugar a dudas, si las hubo, en cuanto a la situación en que antes de la revolución se hallaban esos caballeros, a quienes se pretende agraciarse con los entorchados de brigadier y de general.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, por medio de libranzas del Giro mutuo, o sellos de correo, y tambien por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, o bien haciendo suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alfransa, 20, rue Chaptal.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se duplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

Bastantes escándalos se han dado ya, así en el orden militar como en el civil, durante el período revolucionario, para que hoy, funcionando normalmente los poderes, sigan aquellos adelante.

Y si en el orden civil se ha podido hacer un subsecretario de aquel que hace poco tiempo era dependiente de una tienda de montañeses en Granada; si de escribiente de una administración de diligencias en Málaga, se ha podido ascender a jefe de administración con cuarenta mil reales de sueldo, en el orden militar no se puede emplear igual procedimiento, sin herir, sin negar y hollar grandes y responsables intereses, tanto mas dignos cuanto que son personales, y parten de servicios verdaderos y de una carrera hecha a costa de sacrificios y de penalidades.

Por esto, y porque al fin y al cabo, el general Córdova es militar de verdad, se nos resiste creer que quiera lanzar nuevos escándalos a la frente del ejército, que quiere ante todo prestigio y autoridad en los jefes y generales que, hayan de mandarlo.

Como algunos de nuestros colegas, hemos recibido la siguiente carta, acerca de cuyo contenido no creemos oportuno hacer comentarios:

Baños de Escoriaza 5 de Agosto de 1871. Muy señor mío y de mi consideración: Habiéndome ocupado el periódico que V. tan acertadamente dirige del folleto sobre la supuesta alianza entre los partidarios del príncipe D. Alfonso y el duque de Montpensier, me asignado equivocadamente de buena fe, supongo una procedencia que no tiene, me encuentro obligado a rectificar, alguna de las apreciaciones de El Eco, para lo cual le ruego se sirva mandar insertar en sus columnas la presente carta.

Retirado en el fondo de Andalucía desde la revolución de Setiembre, y dedicado a cuidar de mis intereses, no por eso he desatendido un momento los de mi país; ni los de la fracción política a que he tenido siempre, y tengo la honra de pertenecer: bien lo saben todos los que cayeron con el trono de don Isabel II, muchos de los cuales tienen las pruebas de mi adhesión, de mi constancia, de mi inquebrantable y de mis esfuerzos de todo género por restaurar la dinastía, derribada en mal hora para la patria.

Seguendo atentamente la marcha de los negociados públicos, y creyéndome en el deber y con el derecho de tomar parte en ellos, siempre sea en la medida de mis escasos recursos, vengo a decir que la alianza orleanista, a pesar sobre mi corazón y sobre mi espíritu de tal suerte, que sentí una necesidad absoluta de descargarme a ambos de tan molesto peso. Ninguna manera me pareció mejor de conseguirlo, que en ello habría error o culpa, mas tengo la desgracia de mantenerme impasible, que formular mis ideas en un escrito y darlas al público, haciéndolas circular principalmente entre mis correligionarios; y como, por consiguiente, a todos se alcanzan, no debía en este caso dado acudir a los periódicos de mi comunidad, como en otras veces he hecho, ni era digno de mí recurrir a ningún otro diario, no me quedaba otro recurso que apelar al folleto. Eso hice; y si al hacerlo no di mi nombre, fué por los motivos obvios y sencillos: el primero, mi repugnancia a exhibir mi necesidad; el segundo, la poca autoridad política que en sí lleva.

El folleto, si algo valiera—me decía yo antes de publicarlo—ha de valer por sus ideas, por sus razones, por su doctrina; de ninguna manera por el nombre de su autor. Deben ser las ideas, las doctrinas y los sentimientos del *alfonsista puro*, los sentimientos, las doctrinas y las ideas del gran partido *alfonsista*. ¿Lo son en mi realidad? *That is the question*, y siempre será esquivable todo lo que no sea probar que es digno unirse en estrecho abrazo con el duque de Montpensier, y todo lo que sup no sea demostrar que es útil y provechosa la alianza orleanista.

Conste, sin embargo, que no ha sido, ni es mi objeto suscitar polémicas, ni levantar bandera alguna. Propósito seme tan solo salvar mis opiniones y satisfacer a mi conciencia política, comunicando mis pensamientos a los hombres de mi partido para que mediten sobre ellos, si les merece, y tambien al país, principal interesado en la cuestión. Mientras tanto, mi escrito a nadie compromete, a nadie obliga mas que a mí mismo; hasta la falta de autoridad de mi nombre es una garantía de que ninguna perturbación puede producir en nuestro campo, en el

sin delicadeza, no se enojó mucho de aquellas relaciones, que suponía ilícitas.

Como a su hija no la faltaba nada, desentendiase de lo demás.

Catalina amaba tiernamente a su padre. Si su padre cuando este murió, los lazos que la unían a su familia quedaban rotos.

Su hermano sucedió a su padre en el comercio. Era hombre probo, aunque de carácter algo duro. En la sola carta que Catalina tuvo de él anunciándole la muerte de su padre, la dijo formalmente que desahogaba aquella vida; que, por decoro de sus hijos, ya grandes, toda comunicación entre ambos debía cesar, hasta que se decidiese a separarse de Beaufort. En caso de arrepentimiento, podía contar con su cariño fraternal.

Catalina, que se resistió entonces de los términos en que iba escrita esta carta, conocía ahora que el sentimiento que la había dictado era justo.

Encontrábase su hermano en buena situación, y creyó de su deber escribirle, rogándole que la ayudara por lo menos a educar a sus infelices niños.

Pero no se atrevió a dar aquel paso sino después de agotada la mayor parte de sus recursos, nueve meses después de acaecida la muerte de Beaufort, y cuando ciertos síntomas inequívocos la hicieron presentar una muerte próxima.

Desde la edad de diez y seis años, época en que Beaufort la colocó al frente de la casa, se había acostumbrado a vivir con holgura.

Economizar para sí le era fácil; mas no para sus hijos, los hijos de Beaufort, que, en vida de este, satisfacían sus menores caprichos.

Catalina se había dejado morir en un desvan sin dolo; pero cómo ver, mientras le quedase algo, carecer de nada a las prendas de su corazón!

Felipe tenía atenciones y una delicadeza extraña en un chico antojadizo por causa de los malos hábitos infantiles.

Pero ¡Sidney! ¿Cómo reclamar esas atenciones de un

FOLLETTIN.

LUZ Y SOMBRA.

NOVELA INGLESA.

POR SIR EDWARD LYTTON BULWER.

Continuación.

En el caso actual, después de pensar lo mucho que el mundo, suponiendo llegase hasta él la noticia de lo sucedido, se pondría de su parte.

Una mujer artificiosa, de humilde esfera y plebeyos modales, había tratado de negociar el matrimonio con un amante rico e imprudente.

¿Qué debía esperar de la persona a quien intentaba despojar de los títulos legítimos de sucesión?

¿No era laudable que hiciese algo por ella?

Y si podía a los chicos en estado de percibir una pensión análoga a la clase de su madre, podía exigir-sele más?

Estos razonamientos de su conciencia, fuesen o no sinceros, le bastaban para persuadirle de la bondad de su conducta.

Malabase convencido de que el mundo pensaría como él.

Con tales antecedentes no es extraño quedase sorprendido al recibir la respuesta breve, activa y al mismo tiempo inmoderada de Catalina.

Aquella respuesta contenía la negativa explícita a aceptar las cantidades ofrecidas, la afirmación positiva de su matrimonio y la reivindicación de los derechos de sus hijos. Acuciaba tambien la intención de acudir a los tribunales, y la firma decía: Catalina Beaufort.

Roberto guardó la carta en su escritorio con esta nota:

«Impertinente respuesta de la señora Morton, 14 de Setiembre.»

Hizo cuanto pudo por olvidar la persona que había escrito aquella carta, hasta que su abogado, Mr. Blackwell, le dijo que Catalina le había demandado.

Roberto cambió de color, pero Blackwell se apresuró a tranquilizarle.

«No temas nada; es un medio de sacarnos los cuartos y no otra cosa. Su abogado es un leguleyo descaído, que solo se enorgullece de malos negocios. No pueden intentar lo mas mínimo que deba inquietarlos.»

Era cierto.

A pesar de sus derechos, la pobre Catalina no tenía pruebas ni testigos que autorizasen a un jurisperito respetable para aconsejarla a seguir un pleito contra su cuñado.

Nombró los dos testigos de su casamiento; pero uno había muerto, y fué imposible descubrir el paradero del otro.

Indicó que el matrimonio se había celebrado en una aldea retirada, y que el registro de la parroquia había sido destruido.

No se encontró ninguna copia certificada, y Catalina quedó sumida en el dolor al saber que, aun hallándose la tal copia, era dudoso bastase si no la corroboraba el testimonio de alguna persona viva.

Cuando Felipe Beaufort se proporcionó aquella copia no la había mostrado a Catalina, ni siquiera le había nombrado a M. John como encargado por Caleb Price de sacarla y remitírsela.

Solo llevaba entonces tres años de casado, y la prudencia mundana había podido mas en su espíritu que la sublime abnegación de su esposa.

Ni la presunción moral que resultaba de las amonestaciones leídas en un templo de Londres, ni las pesquisas hechas en Aston probaron nada de contundente.

Algunos aldeanos recordaban que hacia quince años mas o menos un señor fué a visitar al vicario; y no faltó quien dijese que por aquella época supo haber casado el reverendo Caleb Price con una joven proceden-

te de la corte; pero esta declaración no tenía fuerza ante el hecho indudable de no haber Catalina durante ese tiempo usado otro apellido que el de Morton y haber vivido ostensiblemente como la querida de Felipe Beaufort.

Su abnegación se convertía en irreconusable condena. Halló, sin embargo, un abogado que le ganase el dinero y se desentendiese de su derecho.

La demanda fué oída y rechazada condespués de oírse la sucesiva Catalina no era, a los ojos del público, mas que una aventurera descaída, y sus hijos unos bastardos sin nombre legal.

Roberto Beaufort, libre de todo temor, entró en el goce de su espléndida fortuna.

La casa de Berkeley-Square fué amueblada de nuevo. Se dieron allí magníficos banquetes; Roberto Beaufort y su esposa pasaron a la categoría de personajes de importancia.

Ambicioso ya cuando era pobre, Roberto, ahora que tenía riquezas, concentró toda su ambición en su único hijo.

Arturo había sido mirado siempre como un joven de talento y de esperanzas.

Se abrevió su educación preparatoria, y en seguida fué enviado a Oxford.

Antes de marcharse a la universidad, y durante la corta visita que hizo a su padre, Arturo le habló de los Morton.

«¿Qué es de esa familia? preguntó. ¿Habeis hecho algo por ella?»

«Si he hecho algo! contestó Roberto sorprendido. ¿Qué quieres que haga por personas que se atreven a ponerme pleito? Me he portado con sobrada generosidad. Cuando seas de mi edad, Arturo, os habreis convencido de que el agradecimiento no es una de las virtudes de la tierra.»

«Pero, dijo Arturo inducido de su buena índole, ¿ni tú querías mucho a los niños, y estos no son responsables de las culpas de...»

«¡Bien! ¡Bien! exclamó Roberto con cierta impaciencia»

Oro que no les falte nada, y aun se me figura que se han ido a vivir en algun pariente de su madre. Cuando se dirijan a mí de un modo digno no hallarán ni corazón duro y vengativo; y ya que hemos tocado esta materia, espero que comprendieris los resultados de ese género de relaciones, aprendiendo en el ejemplo de vuestro pobre tío. Ahora, hacedme de conversación, que esta no tiene nada de agradable, y a vuestra edad conviene ocuparse lo menos posible en tales cosas.»

Arturo Beaufort, con el generoso abandono de la juventud, que juzga la conducta de los demás por sus sentimientos personales, reflexionó que su padre, joven avaro respecto de él, habria sin duda obrado segun se expresaba; y absorto en la contemplación de la brillante carrera que veía ante sí, ya se trataba de estudios o de placeres, alzó la mente de un asunto harto doloroso.

Entró tanto la señora Morton (pues que a pesar nuestro tenemos que seguir dándole este nombre), habia ido a habitar con sus hijos en una modesta casa de uno de los humildes barrios situados en el camino real de Farnes a Londres.

Después de la venta de sus alhajas y adornos, habian salvado del pleito contra Roberto Beaufort cantidad de dinero suficiente para vivir con economía uno o dos años, en cuyo tiempo se proponia decidirse a arreglar su futura existencia.

Contaba con el auxilio de sus parientes; aunque no podia pensar sin vergüenza en acudir a ese recurso.

Habiase correspondido con su padre mientras vivió; pero sin descubrirle el secreto de su matrimonio.

Ligábale una promesa solemne de no divulgarlo, ni aludir a él, mientras no se lo permitiese su marido.

Ni Beaufort ni Catalina habian pensado en una separación ni en la muerte.

¡Al! ¡Cuántos de nosotros, durante los días de felicidad, dormimos tranquilos en medio de las mas oscuras tinieblas, que deberían advertirnos de los disgustos venideros!

El padre de Catalina, hombre de cortos alcances, y

insertó la *Gaceta*, y desde entonces no cobra sueldo ni asignación alguna por el Tesoro.

Concedremos en ello, que no es poco; mas queda en pie la pregunta de *El Pueblo* respecto de la reserva de la vacante, y ahora nos vamos a permitir estas otras: ¿Se ha convertido en hotel garni la casa de moneda? ¿Habita ó no en este edificio el señor Muñoz, que debió haberlo desalojado tan luego como le fué admitida su dimisión?

Esperamos que la *Competente* satisfará nuestra curiosidad.

Dice *La Correspondencia*:

«La comisión provincial ha tenido noticia del punible abuso que se venía cometiendo con la desaparición de algunas cantidades de ciertas sustancias en el hospital General, de las cuales se han encontrado 36 arrobas de manteca, sebo, etc., en uno de los sótanos de aquel establecimiento; y en su consecuencia ha resuelto poner en conocimiento del juez de primera instancia para la depuración de los hechos, y al propio tiempo ha tomado el acuerdo de suspender algunos empleados, entre ellos el director, dispensero, cocinero y carrero, por la falta de vigilancia que parece resultar del hecho en cuestión.»

«Cuando decimos que la moralidad es la norma de la situación!

«Señores, hasta las mantecas!

Y vaya otro punto negro.

Dice *El Pueblo*:

«La *Correspondencia* dice que informes cuya veracidad no puede poner en duda, le permiten asegurar que no es exacto que en el ministerio de la Gobernación se invierten ni se hayan invertido 10.000 rs. mensuales entre cinco individuos que no son empleados; y que si algún empleado, por enfermedad u otra causa legítima, no asistiera a la oficina, habría sido una corta temporada.»

«Vamos á cuentas, señora *Competente*. Nosotros fuimos ese periódico á que aludís, y para contestaros diremos que es exacta, pero exactísima, la noticia de los cinco afortunados próximos que cobraban 10.000 rs., entre los cinco, de fondos de secretaría, y rogamos al competente colega que procure no desmentirnos; porque si nos apura, vamos capaces de mandar la lista de ellos, ya que no nos sea difícil sacársela á la pública expectación, como dicen los ciegos, con sus nombres y apellidos y el delito que han cometido.»

«En esto repetimos lo que un alto empleado del citado ministerio: «Si se pudieran probar ciertas cosas, mas de cuatro diríamos.»

«En cuanto al empleado que ha dejado de asistir por causa legítima ó no legítima, diremos á *La Competente* que no era uno sino dos los empleados que no asistían á la oficina, y por cierto ya están cesantes; uno de ellos, en ocho meses de empleado no fué mas que ocho veces á cobrar.»

«Quiere mas datos el colega? Pues le diremos que este empleado es todo un señor andaluz.

«Aconsejamos á *La Competente* que no se olvide á veces de aquel dicho de que un amigo imprudente es peor que un enemigo declarado.»

«Señores, por Dios, ¿dónde venden sal de acedera?»

Según un diario de la tarde, la mayor parte de los empleados que han sido declarados cesantes en el último arreglo que se ha hecho en Gobernación, parece que serán colocados en otros ministerios en destinos análogos á su categoría.

Como en los demás ministerios dicen que van á quedar algunos cesantes, si estos pasan á su vez á ser colocados en otros ministerios, ¿cuál de estos va á representar el papel del último mono?

Ayer debieron pasar al gobierno las tarifas é instrucciones para la administración y recaudación del arbitrio sobre los artículos de comer, beber y arder, que deberán regir en Madrid, según lo acordado por la junta de asociados y el ayuntamiento.

Esta corporación ha nombrado para constituir la comisión de arbitrios sobre consumos á los señores Sres. Sevilla, Bravo, Villabrille, Soriano y Valés, quienes han empezado á ocuparse de los trabajos preliminares relativos al planteamiento de dicho impuesto, para en el caso que no tenga resultado el arrendamiento.

Dice un colega que el Sr. Montero Rios ha dejado cesante en el arreglo de su departamento á un celoso y entendido empleado, que llevaba veintisiete años en el ministerio. Por riguroso escalafón había llegado, á fuerza de constancia, á ocupar una plaza de oficial, con 24.000 rs., con los que mantenía á una dilatada familia.

En cambio, se gastaron anteanoche algunos miles de reales en una iluminación puramente oficial.

«Bien por las economías!

En algunos diarios de provincias aparecen quejas de los suscritores á billetes del Tesoro, que todavía no han recibido los títulos que deben canjearse por las carpetas provisionales que recibieron en vez de los resguardos que se les entregó al hacer la suscripción.

Esta falta origina perjuicios á los poseedores del mencionado papel, pues que no pueden negociar con las ventajas y facilidad que lo harían si fuesen los billetes que debieran ya tener en su poder.

Esta irregularidad, de la que con tanta razón se quejan los suscritores de provincias, debería ser remediada igualmente á los que residen fuera de Madrid con los de esta capital, que hace tiempo poseen los títulos definitivos en equivalencia de las carpetas que interinamente se les entregó como garantía de las entregas de fondos que habían hecho al Tesoro al suscribirse á la emisión de los enunciados billetes.

«Párrafo eloquente de una carta dirigida por un maestro de instrucción pública á un periódico de Zaragoza:

«Yo desearía que V. se sirviera hacer presente á quien correspondiera, por medio de su periódico, que la necesidad en quienes encontramos es muy apremiante: no tengo expresiones para explicar nuestro lastimoso estado, que escude á toda ponderación. La pluma se me cae de la mano al ver que una clase digna bajo muchos conceptos se presta á ser atendida, está siendo el juguete de todos. La Hacienda se encargó de pagar lo que los pueblos nos adeudaban y ahora ni estos ni aquellos se acuerdan de que en España se están muriendo de hambre los maestros.»

«Y añado como comentario el colega aragonés: «Si fuesen de estos es necesario añadir una palabra mas, si á pesar de todo continúan con tan punible olvido, no entendemos lo que se pretende conseguir con tan extraña conducta.»

Pues es muy fácil entenderlo: se consigue no pagar. La cosa es clara.

Un oficial del ejército de la isla de Cuba dirigió á *La Correspondencia de España* una carta haciéndole algunas indicaciones referentes á la organización de los voluntarios que van á combatir en aquella Antilla por la honra de la patria.

Con los 5 ó 6.000 hombres que parece se proyecta enviar cuando la estación sea á propósito, deben formarse, á juicio del comunicante, cinco ó seis batallones de 1.000 plazas, que se compondrían de soldados del ejército activo, de los que están en la reserva ó de los cumplidos, llevando los primeros lo menos seis meses de servicio.

Debería empezar la recluta antes del 15 de Agosto, á fin de que tanto los oficiales como los soldados de sus compañías, como estos se acostumbraran á su mando, y puedan crearse entre ellos las simpatías, amistad y confianza que deben existir entre compañeros de batallón y el imprescindible espíritu de cuerpo.

Asimismo debería prohibirse terminantemente que en estos cuerpos vayan soldados que no hayan recibido la debida instrucción militar, puesto que tendrán que entrar en operaciones en cuanto lleguen.

Estos cuerpos deberían dotarse de jefes de reconocida experiencia, prefiriendo los que ya han estado en el país, y concluir de organizar los batallones en todo el presente mes á fin de que hasta últimos del que viene (que es cuando pueden marchar) se amañen en el servicio de campaña.

Si esto se hace pronto, se dejarán sentir los resultados y se dará un poco de descanso á las tropas que han estado operando todo el verano.

Por último, el autor del escrito cree también muy oportuno que, tanto los quintos del próximo reemplazo como los voluntarios de la clase de paisano, fuesen en la segunda expedición después que tuvieran alguna instrucción, pues allí lo que se necesita es gente instruida que pueda salir en seguida á campaña.

Dignos son de ser atendidas estas indicaciones.

Dice un periódico carlista:

«Unos quince días duró la llamada insurrección carlista de las provincias Vascongadas en Agosto y Setiembre del año pasado. Los hechos de armas acaso no pasaron de dos, y si se cuenta entre ellos la muerte sin formación de causa del septuagenero maestro de Mendatá, serán tres.»

Pues bien; á propuesta del Sr. Allende Salazar, capitán general de las Vascongadas y Navarra, se han concedido en recompensa de los servicios prestados durante aquella formidable campaña las gracias siguientes:

Grados de coronel 3; id. de teniente coronel 3; id. de comandante 4; id. de capitán 6; id. de alférez 2; empleo de alférez 1; encomiendas de Carlos III, libe. de gastos, 4; cruces de Carlos III, 1, y cruces del Mérito Militar de primera clase 6.

Esto se refiere solamente al ejército mandado por el Sr. Allende Salazar; y como en la provincia de Burgos hubo también el año pasado algunos carlistas en armas, es de presumir que al ejército de la capitania general de Castilla la vieja le habrá tocado otro chaparrón de gracias.

«Pues qué, cree el colega que no hay mas viñas que las que pagan contribución territorial?

La Epoca llama la atención del ministro de Hacienda acerca de la irregularidad que se nota en el pago de los intereses de los billetes del Tesoro: en efecto, mientras los vencimientos de 31 de Octubre y 31 de Enero próximos se están abonando, aunque con alguna lentitud, los correspondientes al 31 de Julio anterior, que al propio tiempo deben amortizarse, permanecen presentados, sin que se haya abierto el pago del capital é intereses que, oren unidos en una misma carpeta, haciéndolos por este concepto de peor condición que los demás de su clase. La justicia debe ser igual para todos.

A *El Pensamiento Español* se le ha puesto entre ceja y ceja que el coronel Escoda va á ser ascendido á brigadier precisamente con fecha 27 del actual. —Comprendido.

Dice *La Revolución* que el gobierno debe admitir todas las dimisiones que presenten los funcionarios civiles, porque no hay hombres necesarios.

En cuanto á las dimisiones de los altos funcionarios de la milicia, *La Revolución* cree que debe adoptarse otro criterio: los militares no deben renunciar los puestos de confianza que ocupan como no sea pidiendo su retiro.»

Ya.

El Pueblo no puede creer que el gobierno español, y mucho menos que el Sr. Ruiz Zorrilla, de cuyos antecedentes está al cabo todo el mundo, realice los propósitos del duque de la Torre respecto de la Internacional, movido por las excitaciones de las potencias extranjeras.

Nosotros creemos que el colega republicano puede estar completamente tranquilo, pues el Sr. Ruiz Zorrilla le dará gusto, dejando hacer á la Internacional. Y si se le ha metido en la cabeza que no ha de poner obstáculo al desarrollo de esa sociedad, no hay potencias que basten á hacerle desistir de su propósito. Al Sr. Ruiz Zorrilla, usando una frase vulgar, no le pone nadie en un potro.

Habla *La Iberia* de la amnistía y dice:

«La impaciencia exagerada lleva á la injusticia de nuestros colegas los últimos límites de la injusticia, cuando se ocupan de la amnistía que el gobierno está autorizado por las Cortes para conceder.

Nosotros mas que nadie deseamos que la mencionada amnistía se conceda en el mas breve plazo posible; pero este deseo, que indudablemente es el que anima al gobierno de S. M., no debe ser tal que no dé lugar á la prudencia que ha de presidir siempre á todos los actos de un gobierno.

A este sentimiento obedece el que hoy ocupa el poder, y que teniendo en cuenta que unas oposiciones exigidas, si, pero desahucadas y exentas de todo sentimiento patriótico, luchan y conspiran por destruir todo principio de orden y libertad, y sumergir á España en la mas terrible anarquía, tiene que jobecer, antes que á los humanitarios que le animan, al deber de velar por el orden y la libertad, que una imprudencia cualquiera, siquiera inspirada en el sentimiento mas noble, y que nuestros enemigos no sabrían agradecer de seguro, podría comprometer.»

Y con mucha razón un colega pone á las anteriores líneas el siguiente comentario:

«Esto escribe un revolucionario cuando Madrid está

infectado de ladrones y gente de mal vivir; cuando en la corte de España se roba públicamente á la luz del medio día; cuando los timidos no se atreven á salir de casa apenas anochece, porque los señores progresistas y demócratas, que á tanto se miran para hacer un acto de justicia con infamia de hombres honrados, arbitrariamente condenados, según *El Imparcial*, á durísimas penas, han abierto las puertas de los establecimientos penales á multitud de presidiarios, de los que solo á Madrid han caído en suerte de 10 á 12.000.

Así escriben los que tanto han abogado en su oposición porque se distinguieran los delitos políticos de los comunes. Verdad es que ellos tambien los distinguen, pero es o para hacer de mejor condición á los últimos.

Efectivamente: acaba de concederse indulto á un reo del delito mas horrendo, de parricidio; hecho del cual nos ocupamos en otro lugar.

¿Qué mas se puede ya decir?

El Imparcial se ocupa de la anunciada publicación en el extranjero de un folleto sobre la historia secreta de los sucesos y de los hombres políticos desde la revolución de Setiembre hasta la fecha, que ha de llamar vivamente la atención, y estrañando que no se haga la publicación en España, pregunta:

«¿No hay en España bastante libertad para escribir?»

Segun y conforme: Si se trata del *Imparcial* y demás periódicos ministeriales, hay tanta que sobra. Ahora, si se trata de los de oposición... el Sallado se encargará de contestar por nosotros.

Por lo demás, si ese folleto se escribe con veracidad, ha de dejar bastante mal paradas algunas reputaciones.

La Correspondencia publica anoche los siguientes párrafos que son una verdadera acusación del Estado de inseguridad individual de que gozan los habitantes de Madrid.

Esto ya, como hemos dicho, es vivir en plena

Sierra Morena:

«Esta mañana se ha presentado en la redacción de *La Correspondencia* un caballero de edad avanzada, cuyo nombre no revelamos á ruego del mismo, y nos ha hecho relación de un nuevo crimen, de un robo inaudito, de que ha sido víctima.

Estaba en la iglesia de las Calatravas, calle de Alcalá, esperando la salida de la misa, cuando vino á colocarse en su mismo banco, á derecha é izquierda, dos caballeros de buen porte, de los cuales uno llevaba una condecoración en el pecho de la levita.

Preguntáronle si iba á salir misa y él les contestó afirmativamente. Permanecieron un rato en silencio, esperando, sin duda, á que saliera la poca gente que quedaba en el templo, después de concluida la misa anterior, y juzguese del asombro de la persona que nos hace esta relación cuando oyó decir á su oído:

«Entrégue V. en el acto el reloj y el dinero, y si dice V. algo le matamos.»

La víctima volvió entonces los ojos hacia el que así le hablaba y vió con espanto que le amagaba con un puñal, y como el templo estaba casi desierto y el peligro era tan inminente, entregó, con el 48 por 100 de lo que se le pedía y no tuvo materialmente fuerzas para seguir á los ladrones, que se retiraron enseguida del templo, llevando además el sombrero del robado.

Este no nos ha dado otro detalle mas, sino el de que su reloj era un cronómetro y la cantidad que le habían robado, unos cuatro duros.

Ayer nos comunicó los siguientes telegramas la Agencia Fabra:

Paris 7 (10 mañana, recibido hoy).—Hoy se ha publicado el acta de acusación contra los insurrectos de París.

En ella se hace la historia de los trabajos de la Internacional, que dieron lugar á la rebelión; y se dan detalles del movimiento que estalló el 18 de Marzo y de los crímenes que siguieron á aquel.

Después de una reseña general sobre la insurrección, siguen las acusaciones contra los reos de excitación á la guerra civil, de usurpación de los poderes civiles y militares, de disponer la ejecución de decretos cuyas consecuencias fueron la devastación, el asesinato, el pillaje y el incendio.

Entre los varios acusados están Courbot, como cómplice de la destrucción de la columna de Vendôme, Lullier, por haber organizado y mandado tropas rebeldes, por haber incendiado edificios de la propiedad del Estado, y por haber excitado á militares á que abandonasen sus banderas, pasando á las filas rebeldes; Grusset, por haber excitado públicamente á la desobediencia de las leyes y por ofensas á la Asamblea nacional; Verdure y Villoray, por secuestraciones arbitrarias y destrucción voluntaria de edificios particulares y monumentos públicos; Jourele, por haber violado las cajas del Estado y malversación de caudales públicos, y en fin, Perat y Clement, por haber hecho armas contra el gobierno.

Las demás acusaciones no se han publicado aun.

Paris 8.—La Agencia Havas ha sabido por buen conducto que los prusianos evacuarán dentro de unos ocho días los departamentos del Sena, Sena y Oise, Sena y Marne, y Oise.

Asegúrase que el gobierno y la comisión se han puesto de acuerdo sobre la cuestión de indemnización á los departamentos invadidos.

Se afirma que muy en breve se presentará á la Asamblea la proposición del centro izquierdo sobre la prórroga de los poderes del Sr. Thiers.

La misma agencia nos ha anunciado el siguiente:

Tarifa 8.—Hoy han atravesado dirigiéndose hacia Tanger, los buques españoles *Villa de Madrid* y *Namania* y dirigiéndose al Oeste el buque *Mendes Nuñez* y un aviso.

A continuación insertamos el anuncio que hemos recibido del señor alcalde primero popular de Madrid D. Manuel María José de Galdó, quien por medio de un atento B. L. M. nos ruega le demos publicidad:

«Ayuntamiento popular de Madrid:

Toda administración pública necesita como fundamento de su ejercicio y desarrollo un sistema de rentas que atienda á sus indispensables gastos, pero la administración municipal, cuya vida es la vida del Estado, y cuya existencia no se interrumpe jamás, exige que sus rentas ó recursos sean en lo posible de carácter permanente y ordenado.

El ayuntamiento de Madrid, que al llegar la revolución de Setiembre tenía exhaustas sus cajas, afrontó lo crítico de las circunstancias económicas, por que á la sazón atravesaba España entera, privada de sus riquezas naturales por causa de nulas ó escasas cosechas durante tres años, y acudió á conjurar el peligro social que amenazaba á Madrid, si hubiera abandonado á su suerte el gran número de jornaleros de todas clases que á la sazón demandando trabajo; y para administración de otros pueblos, solo en él se ocuparon, á fuer de buenos y honrados, desoyendo malévolas instigaciones que nunca faltan en épocas anormales y azarosas.

Pero si esto es cierto y todos los habitantes de Madrid lo han presenciado, tambien lo es que la par fuertemente con objeto de sustituir por otras que

vas, las rentas que cubrían casi la mayor parte de los gastos de la villa. Desde entonces acá (y van trascurridos cerca de tres años) los vecinos de Madrid, á no ser aquellos que utilizan servicios especiales, no han corrido al pago de las cargas municipales, porque faltaba una ley que á ellos los obligase. Esa ley que dota á los municipios de recursos permanentes, por fortuna fué sancionada en 1870 por las Cortes Constituyentes.

Apenas fué publicada, el ayuntamiento de Madrid formó con arreglo á ella su proyecto de presupuesto para 1870-71, y como este era el primero en que no solo la corporación municipal, sino tambien una junta de contribuyentes en triple número de aquellas intervenia y como en ello se trataba de una villa cuyos gastos han sido, son y serán cuantiosos por su índole especial y por el número y cultura de sus habitantes, hubo luminosas medidas y largas discusiones, sobre el mismo, como no podia menos de suceder; y solo á esta causa se debe el que hasta ahora no haya llegado á ser efectivo el presupuesto. Tocó á su término la realización del pensamiento y van á plantearse todas las rentas municipales.

Entretanto, como el déficit pesa hoy en gran parte sobre atenciones sagradas ineludibles, cuales son los sueldos del personal de todas clases de servidores del ayuntamiento, los intereses de las deudas hasta aquí contraídas, y el pago de los contratos; mientras la nueva ley que en consonancia con la ley va á plantearse sobre los artículos de comer, beber y arder, no dé los recursos bastantes al pago de todos los servicios mas apremiantes, la junta municipal, haciéndose cargo de tan activa situación, á propuesta mia y teniendo en cuenta las relevantes pruebas de abnegación y civismo, que en todas épocas han demostrado los vecinos de Madrid, han acordado hacerles un llamamiento público para un anticipo reintegrable con el cual pueda aliviarse el malestar en que se encuentran los servidores y dependientes del ayuntamiento los tenedores de sus créditos ó abastecedores.

Las condiciones de este anticipo á la villa de Madrid, son las siguientes:

1.ª Se abre una suscripción pública y voluntaria para cubrir un anticipo de siete millones quinientos mil pesetas, por término de quince días que empezarán á contarse desde las diez de la mañana del día 9 del presente mes.

2.ª Se emitirán cinco mil obligaciones de cincuenta pesetas cada una, ó sean 200 rs. y al tipo de 90 por 100.

3.ª Estas obligaciones devengan un interés de 10 por 100 anual y son amortizables por partes iguales en 10 años.

4.ª Al efecto se destinan á la amortización anual secciones cincuenta mil pesetas y cada obligación llevará consigo diez cupones.

5.ª El cupon de cada año en estas obligaciones será admisible por todo su valor á su presentación para toda clase de pagos que haya de hacerse al ayuntamiento de Madrid.

6.ª Si en el transcurso de cada año y en virtud del derecho que el tenedor disfruta por la condición anterior, no se hubiesen presentado al cobro todos los cupones de aquel año, los que faltan serán amortizados por medio de sorteo público.

7.ª Los suscriptores consignarán para hacerlo, y en el acto el 2 por 100 de la cantidad porque deseen hacerlo, y el 48 por 100 dentro de los quince siguientes días: 25 por 100 dentro de los treinta días siguientes; y el otro 25 restante dentro de otros treinta días después; de manera que el total pago se hará en setenta y cinco días.

8.ª Los que hayan hecho la consignación de uno ó mas plazos pero no la de todos dentro de los mismos se entenderá que renuncian la suscripción y perderán la cantidad que hubieren entregado, sin derecho á ulterior reclamación.

9.ª De estas consignaciones parciales se darán interinamente con las formalidades de costumbre los documentos que acrediten el pago, canjeándose después por los títulos á obligaciones definitivas.

Madrid 7 de Agosto de 1871.—El alcalde primero presidente, Manuel María José de Galdó.—El secretario, José Dícenya y Blanco.

SECCION DE NOTICIAS

La Caja general de Depósitos satisfará hoy 9 del actual, de las diez de la mañana á las de la tarde, las carpetas de intereses del primer semestre del corriente año, respectivas á depósitos en efectivo públicos señaladas con los números del 159 al 169 inclusive, y las correspondientes por igual semestre á nuevos resguardos de esta Caja, cuyos números de señalamiento sean del 146 al 151 inclusive.

Tambien verificará la expresada Caja general el canje por billetes de la Deuda flotante del Tesoro público de los nuevos resguardos filonarios expedidos por la Tesorería de la misma, cuyas carpetas de señalamiento para tal objeto hayan obtenido los números del 751 al 770 inclusive; y en su consecuencia los tenedores de dichos resguardos podrán presentarse en las oficinas de esta Caja el mencionado día, desde las diez de la mañana á las de la tarde, á fin de llevar á efecto la operación del canje.

La Tesorería de la dirección general de la Deuda satisfará hoy 9 del actual, desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, los intereses del semestre vencido en 30 de Junio último, correspondientes á las carpetas cuyos números y conceptos á continuación se expresan:

Obligaciones generales de ferro-carriles.

Números del 311 al 350.

Obligaciones especiales de Alar á Santander.

Números del 75 al 87.

Ayer circularon varios nombres propios para la provisión de los altos puestos de la administración.

En el salón de conferencias del Congreso se daba por seguro de que ayer tarde quedaría acordado el nombramiento de gobernadores: mas como los ministros no regresaron á Madrid de la Granja hasta la tarde, los que así pensaban vieron burladas sus esperanzas.

Esto, no obstante, se decía que estaban acordados en principio los nombramientos de los Sres. Labrador, Nieto, Nieto y Rosell para gobernadores, y la traslación de los de Toledo, Salamanca, Soria y Alicante á otras provincias sin efectuarlas, no indicándose mas que al señor Lobit que de Toledo parece irá á Valladolid.

Ayer debieron pasar al gobierno las tarifas é instrucciones para la administración y recaudación del arbitrio sobre los artículos de comer, beber y arder, que deberán regir en Madrid, según lo acordado por la junta de asociados y el ayuntamiento.

En la mañana de ayer se suicidó el oficial cuarto habilitado de la Dirección de la deuda, D. Mariano Varela, escogiendo para realizar su propósito, la oficina de la secretaría de dicha dirección.

Segun los informes que hemos podido recoger, parece que el 8 de Junio se descubrió el desfalco de unos 20.000 rs. en la caja de la habilitación, que le estaba confiada, por robo con fractura del armario donde estaba colocada. Desde dicho día la idea de que pudiese dudar de su honradez ha venido constantemente trabajando su cerebro, hasta poner por obra el triste acto que ha

En efecto, esta mañana, en ocasión en que el secretario de la deuda se hallaba ausente de su despacho, penetró en él y reclinándose sobre una banqueta frente al armario de donde había sido estraida la caja, se disparó un tiro de revolver en la parte derecha del frontal, levantándose la tapa de los sesos.

Los empleados de la oficina contigua, al oír la detonación creyeron que el tiro se había disparado en la calle, hasta que el oficial de la secretaría D. José María Pardo, penetrando en el departamento del jefe, halló al desgraciado Varela con los estórnos de la muerte.

Dada inmediata cuenta del caso, se avisó á la casa de socorro del quinto distrito, al inspector de vigilancia y al juzgado. Instaladas todas estas autoridades en el lugar de la catástrofe, en unión con el alcalde del barrio, los médicos que concurrieron mandaron se le suministrasen los auxilios espirituales. Todo era tarde; al llegar estos, había muerto.

Sobre el cadáver, dícese que se ha encontrado un papelito escrito por el suicida, en que declara los motivos de su muerte, que ya hemos expuesto. A cosa de las doce, el cadáver fué trasladado al depósito del Hospital, y en prueba de aprecio á las buenas cualidades del desgraciado víctima de su delicadeza, los empleados de la deuda han tomado sobre sí los gastos de su entierro.

Un periódico ha oído decir que el Sr. Madrazo dejará la cartera de Fomento, encargándose de ella el Sr. Salmeron y Alonso.

La verdad es que el Sr. Salmeron y Alonso no quiere ser director.

Por el nuevo arreglo de la secretaría del ministerio de Hacienda se asignan á esta tres jefes de administración de segunda clase oficiales primeros y tres de tercera oficiales segundos; para las primeras han sido nombrados los Sres. Sanchez Bustillo, Gasson de Cánovas y Lopez Puigcerver, y para las segundas los Sres. Cassio, Jimenez de Molina y Ródenas. Los decretos de nombramientos y confirmación aparecerán probablemente en la *Gaceta* de hoy á mañana.

El sábado próximo tendrá lugar en el elegante teatro de Rossini de los Campos Eliseos la primera función de la compañía de los Bufos Arderías, poniéndose en escena la espléndida Zarcuela buja en tres actos de los señores Santisteban y Barbieri, titulada *Robinson*.

Ayer tarde salieron con dirección á Segovia los consejeros de administración de la compañía «Gran central peninsular» residentes en Madrid, y el Sr. Lesal, secretario general de la misma, con objeto de asistir á la reunión anunciada y promover por todos los medios posibles la ejecución del ferro-carril desde Villalba á dicha ciudad.

Circulan actualmente monedas falsas de oro de cien reales, año 1868. Están muy bien imitadas, pero se pueden conocer por el mal sonido que tienen. Por no examinarlas bien algunos las han recibido, encontrándose después con la pérdida consiguiente.

Han sido promovidos á tenientes de ingenieros veintinueve alféreces, alumnos que han terminado con aprovechamiento sus estudios.

En un periódico de esta capital leemos lo que sigue: «Ayer presenciámos un hecho escandaloso é inaudito que necesitamos ver castigado de una manera firme.

Un dependiente de órden (?) público y un joven, persona decente, al parecer, disputaban en la calle de Hita sobre quien había faltado á quien. Para terminar la cuestión, el joven pidió al amarrillo que le diera el número para acudir á la autoridad.

Apenas habia concluido de decir: «Deme V. su número», el cobardo representante de la autoridad, sin que mediara ni acción ni palabra interviniente, descargó sobre el joven dos tremendas bofetadas, que le hicieron caer contra la pared.

Después de hecha esta hazafia, el polizonte apretó á correr, perseguido por el público, que habia presenciado el hecho con indignación.

No subamos mas. ¿Sabe algo el señor gobernador?

¿Dónde para ese bandido con uniforme?

Lo dicho; ¡á Marruecos!

Han sido nombrados administrador y recaudador por igual de beneficencia de la diputación provincial con el sueldo anual de 4.000 pesetas D. Meliton Arana, y depositario D. José Lopez Carlon.

De un día á otro se expedirán por el ministerio de la Guerra sesenta retiros definitivos de jefes y oficiales del ejército.

Ha llegado á esta corte de su expedición artística, el empresario del teatro de la Opera D. Teodoro Robles, y trae ya formada completamente la compañía que ha de actuar en su teatro en la temporada próxima, de la que tenemos buenas noticias.

Ayer se ha empezado á hacer el arreglo de secretarías de gobiernos de provincia, pero aun no están acordados mas que dos ó tres nombramientos.

